

¿Cómo Será el Mañana de América Latina?

El traje le queda angosto y corto al niño; parece un embutido en ese traje y algunas veces lo tira a un lado, porque dificulta enormemente sus movimientos. El padre lo ve y lo entiende: será menester comprar otro traje. Sólo un loco podría pensar de otra manera.

Lo mismo ocurre con América Latina.

Una inquietud creciente sacude al continente hispano-americano: Bolivia, Cuba, Argentina... lo dicen claramente. Cualquiera día lo dirán, en la misma forma, Brasil, Chile, Ecuador, Colombia, Venezuela, Perú o Paraguay.

Somos 190 millones de habitantes. 120 millones no comen lo suficiente para una alimentación humana.

Los hombres de esta tierra exigen trabajo y centenares de miles no lo encuentran. Otros viven en una ocupación disimulada (antieconómica).

72 millones son analfabetos. (40% de la población) 30 millones de niños no pueden ir a la escuela, porque no hay escuelas para ellos, ni hay maestros. No irán nunca a la escuela.

En las ciudades latinoamericanas faltan para una vida humana un 45% de viviendas y en las áreas rurales, el porcentaje sube al 80%. Si se quisiera proporcionar vivienda al aumento vegetativo de este continente, sería menester construir cada año 500 mil viviendas. Todavía quedaría intacto el déficit habitacional acumulado. Si quisiéramos disminuir paulatinamente este déficit, en 30 años, habría que construir otras 500 mil viviendas anualmente. Un millón de viviendas, para satisfacer al crecimiento demográfico y para borrar, en 30 años, el déficit actual. ¿Cuántas viviendas se construyen anualmente, en América-Latina? — 166 mil! (Ciento sesenta y seis mil).

El traje queda corto y produce molestias!

Algunos no lo quieren ver y buscan las razones primordiales en otros campos. Sin embargo la verdad permanece: el traje es corto y angosto y... cada día se hace más corto y más angosto!

América-Latina crece aceleradamente

Ninguna otra área mundial crece como esta área latinoamericana. En

1945 éramos 140 millones. Ahora somos 190 millones. Cálculos serios nos dicen que en 1975 seremos 300 millones y a fines del siglo; 600 millones. Crecemos el doble del resto del mundo.

¿Será posible alimentar, vestir, habitar, educar, dar trabajo... si no mejor que en la forma precaria en que ahora se hace; será posible, al menos, dar todo eso, como ahora, tan deficientemente se hace?

Y ¿si esto no se logra, ¿qué podremos esperar? ¿Resistirán nuestras instituciones el impacto social? Alguien puede creer que la convivencia actual se podrá sostener?

En el decenio 1945-55 América Latina experimentó, por causas excepcionales, un rápido proceso de desarrollo que le permitió aumentar su producto por habitante. Es cierto que este crecimiento económico fué más notable en el área norte de Sud-América, que no en el área sur. Este desarrollo se debió más a un crecimiento hacia fuera, que hacia dentro: a un auge de las exportaciones más bien, que a substituciones de importaciones. Este desarrollo decreció a partir de 1955 y se ha tornado inferior al crecimiento demográfico.

Un examen de las perspectivas de crecimiento de la demanda de los productos tradicionales de exportación, indica que la experiencia vivida en el decenio 1945-55 no volverá a repetirse.

Tenemos dos hechos y una perspectiva: 1º) en el decenio 1945-55 aumentaron más los panes que las bocas; 2º) 1955-57 disminuyeron o apenas se mantuvieron los panes con respecto al aumento de bocas; y 3º) esta disminución parece acentuarse.

Si nuestras exportaciones no nos van a dar los panes indispensables, hay que pensar en otra solución. ¿Substituir las importaciones produciendo en casa? Es lo que ya han hecho varios países en alguna escala. Estas substituciones tienen también su límite. La protección aduanera no puede ser excesivamente alta sin que se produzca un contrabando incontrolable y un alza del costo de la vida que viene a redundar en menoscabo de la exportación y por lo tanto una disminución de divisas: resulta un arma que se vuelve contra el mismo que la esgrime. Hay además, rubros que no resultan económicos en mercados reducidos, como son nuestros mercados nacionales.

Traigamos algunos datos que los expertos de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL presentan en su estudio: "El Mercado Común Latinoamericano" pág. 59.

En Maquinarias y equipos América Latina gastó al año (estudiando el período 54-56) 2.222 millones de dólares; de esto se produjo en latinoamérica sólo el 9%. Ahora bien; para 1975 se calcula que deberá gastar —a fin de no deteriorar la situación recién pasada— 9.122 millones y un 60% (sesenta por ciento) deberá producirlo aquí, en el área regional.

Si estas maquinarias y equipos debieran comprarse fuera, en la proporción en que se hace ahora; en este sólo rubro se irían casi el 100% de las divisas disponibles.

Otro ejemplo: los automóviles: Se estima que en América Latina existían 1.617.000 automóviles en 1955. (El 80% de estos automóviles estaban en 5 países: Argentina, Brasil, Cuba, México y Venezuela). En ese mismo año la importación llegó a 115.000 unidades; cantidad insuficiente para reponer los gastados. La demanda anual es mayor que la anotada en la importación de 1955; pero las dificultades de divisas impiden satisfacerla. Se calcula que la demanda anual, en 1957, subirá a un millón ochocientos mil unidades. Para mantener ese ritmo tendríamos que producir en América Latina el 73% de esa demanda y ahora no se produce cantidad alguna. Actualmente gastamos el 3,4% de las divisas disponibles en comprar automóviles. En el supuesto que fabricáramos aquí el 73%; todavía habría que destinar el 11% de las divisas disponibles en 1975 para importar el 27%.

Acero y sus productos semielaborados: El promedio anual del consumo de acero en América Latina en 1955-56 fue de 6 millones 600 mil toneladas. Sólo el 39% se produjo en la región. La demanda en 1975 será probablemente del orden de los 37 millones 600 mil toneladas. Habría que producir en la región: 32 millones 300 mil; o sea: pasar de 39% a 86%.

Cobre y sus semimanufacturas: El consumo de cobre y sus productos intermedios en América Latina es muy bajo. Sólo alcanza a 70 mil toneladas anuales, lo que equivale a 0,4 kilogramo por habitante al año. Los países industrializados consumen 1,5 kilogramo y algunos, como Estados Unidos e Inglaterra, pasan los 7 kilogramos.

Podemos notar que existe una relación estrecha entre consumo de electricidad y consumo de cobre. Cálculos serios dicen que en 1975 América Latina consumirá 540 mil toneladas de cobre por año; o sea: 1,83 kilogramos por habitante. cfr. Mercado Común Latinoamericano (CEPAL) p. 63.

Desde un punto técnico América Latina podría cubrir todo este consumo; pero hay razones de carácter económico para pensar que debería importar desde fuera alrededor del 20% de las necesidades totales, que corresponden a productos de más alto grado de elaboración.

Petróleo y sus derivados: Actualmente América Latina consume 47 millones de toneladas. El 67% proviene de la región. En 1975 se prevee que la demanda subirá a 201 millones de toneladas. De éstas, el 96% podría cubrirse con productos regionales. La diferencia de 8 millones de toneladas correspondería a productos especiales y a importaciones que algunos países deben hacer desde fuera de la región por razones de intercambio comercial. cfr. CEPAL, M. C. L. A. pág. 63.

Productos Químicos: 2.300 millones de dólares gasta América Latina actualmente y el 25% corresponde a importaciones extra-regionales. Es difícil predecir cuál será la demanda —dice el informe de la CEPAL— pero se puede calcular, en una estimación burda, en 8 mil 155 millones de dólares para 1975. Es posible que América Latina pueda reducir ese 25% que importa a 11%. Para esto tendría que cuadruplicar la producción regional actual, pasando de 1.700 millones, a 7.200 millones de dólares.

Papel y cartón: Actualmente la demanda llega a los 370 millones de dólares. El 62% se produce en la región. En 1975 la demanda aumentará más de cuatro veces: 1.547 millones. Prácticamente, todos los países latinoamericanos disponen de condiciones para producir este tipo de bienes. La producción regional se expandiría de 230 millones y 1.300 millones y entonces el abastecimiento regional llegaría al 86% en vez del 62% que es actualmente.

Textiles e hilados: de algodón: La demanda actual es de 634 mil toneladas y el abastecimiento regional llega al 89%. La demanda en 1975 alcanzará a un millón 655 mil toneladas y el ciento por ciento podría producirse aquí.

Productos agropecuarios: Los productos agropecuarios constituyen ahora la base del comercio interlatinoamericano y sus exportaciones son cerca de dos tercios del valor de todas las exportaciones de la región. A pesar de los fuertes incrementos de demanda en la región, se puede asegurar que América Latina podrá seguir exportando estos recursos. También es previsible que siga un cierto margen de importaciones de productos propios de la zona templada, desde fuera de Latinoamérica, por razones de fletes y de intercambio comercial con otras áreas.

Hechas estas indicaciones, que el informe aludido de la CEPAL, pág. 64-68, analiza en forma muy interesante y acuciosa; podemos copiar algunos datos acerca de la perspectiva para 1975.

La demanda actual de productos agropecuarios llega a los 6.137 millones de dólares. De esta demanda, el 95% se abastece de productos de la región. La demanda actual crecerá, en 1975, en algo más del doble: 2,2. Se calcula que la demanda será de 13.500 millones y que el abastecimiento regional podrá cubrir 13.280 millones (98%); quedando un pequeño margen para importaciones justificadas por razones de flete y comercio extra-regional. Este pequeño margen sería de dos por ciento, en lugar del cinco por ciento que es actualmente.

EL CAMINO

Todos estos cálculos de perspectiva para 1975 podrán parecer a algunas mentes, cálculos fantásticos. No lo son. Están avalados por la experiencia de otras regiones y por cálculos ya hechos en años anteriores, v. gr. con respecto a papeles y cartones, y que se han cumplido. No son cálculos fantásticos ni desde el punto de las posibilidades, ni de las previsiones de las necesidades. Tampoco son metas demasiado ambiciosas. América Latina creció económicamente en el decenio 1945-55 en un 2,7 a pesar del crecimiento demográfico; o sea: realmente creció, porque aumentar solamente en la misma medida en que crecen las bocas, no es crecer; es mantenerse; pero actualmente: mantenerse es decrecer. Las apetencias crecen. Pues bien, los cálculos están hechos para mantener ese crecimiento de un 2,7. (Comparado con el crecimiento de países industrializados, es un crecimiento modesto).

Ahora bien: nada de esto —que podría parecer ambicioso— será posible sin una tecnificación seria de la agricultura y sin una industrialización hecha realmente en serio. Esta industrialización requiere ampliación de los mercados latinoamericanos. Si se mantienen las economías en departamentos estancos, en los 20 países, es utópico pensar en las sustituciones indicadas, porque dichas sustituciones serían, en los rubros más importantes, antieconómicas. Ningún país, ni el gigante brasileño, puede planear fábricas de maquinarias y equipos, ni automóviles, ni muchas otras industrias indispensables, sin un amplio mercado asegurado. De aquí la urgencia del Mercado Común Latinoamericano para salir del atolladero.

Ahora bien, estas nuevas industrias —porque se trata sobre todo de nuevas industrias— no son posibles sin capitales. ¿De dónde saldrán esos capitales? Sabemos que América Latina tiene un ingreso per cápita bastante pequeño. Término medio entre 300 y 350 dólares anuales por persona. (USA tiene 2.400). Esos capitales tendrán que salir de los que tienen rentas altas. Sería ilusorio pensar en cargar a la masa, que ni siquiera dispone de lo indispensable.

Todo gasto lujoso, sea en el sector público o en el sector privado, es un crimen y una estupidez. Las posibilidades son muy limitadas. Lo que se gasta en una cosa, implica un gasto no efectuado en otra. Perder la mirada de conjunto, es condenarse a un callejón sin salida.

¿Ud. quiere trabajo para sus hijos? escuelas? alimentos? habitaciones...?

¿Ud. querría que sus hijos no vivieran peor de lo que usted vive ahora?

Tiene que comprender la trayectoria que nos traza la CEPAL en su informe acerca del Mercado Común.

Que para realizar todo esto sea necesario una autoridad supranacional; superar nuestra lamentable división política; es algo que me parece muy creíble; al menos para realizarlo con la efectividad y urgencia requerida.

Si no planeamos nosotros mismos sería y austeramente, la economía en un plano continental, entonces, no hay más que esperar, a corto plazo, una planeación total de la vida hecha por otros y ya sabemos qué nombre tiene esto en el mundo en que vivimos.

El mañana de América Latina hay que construirlo hoy.

R. A. CIFUENTES G., S. J.